

FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO

Por: FRANCISCO ANDRADE S.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 68, Volumen XVIII
Cuarto Trimestre de 1960*

E

El General don Francisco Javier Vergara y Velasco es un tipo humano de selección; la precocidad no es únicamente para el arte; existe en todos los ramos de la actividad humana. No es posible calificar de otro modo a quien en temprana edad cambiaba sus juguetes por libros, y libros tan áridos como *El Mundo antes de la Creación del Hombre*. Esta precocidad explica el nombre de La Ciencia, con que engalanó su primera publicación que hizo en asocio de su primo el Presbítero Francisco José Vergara, eximio altruista y ejemplo viviente de caridad, a quien todos los bogotanos vimos recorrer las calles de la ciudad y a ejemplo de *Monsieur Vicente*, socorrer las necesidades que en tropel se presentan en todas las encrucijadas de las calles, deshaciéndose de sus mismas vestiduras, cuando las actividades anteriores del mismo día le habían agotado sus recursos.

El General Vergara entró al cumplir los 10 años, al colegio del doctor José Vicente Concha, pero a poco andar, la guerra del 76 lo llevó a iniciar sus labores en la carrera que había de ser la de su predilección, y en la batalla de Garrapata sintió silbar las balas, con las cuales los colombianos procuraron destruir los primeros asomos de una patria grande.

Vuelto a la vida civil, se dedicó al estudio de las matemáticas y de las ciencias naturales en el Instituto Nacional de Agricultura, dirigido por el eminente investigador doctor Juan de Dios Carrasquilla, y allí, no pudiendo prescindir de sus actividades publicitarias, colaboró en la revista del Instituto, llamada *El Agricultor*, dando a la estampa algunos trabajos sobre agronomía.

En 1881 publicó, en asocio de su primo hermano, don Francisco José Vergara Balcázar, el *Almanaque y Guía Ilustrada de Bogotá*, para ese año. Es verdaderamente sorprendente la investigación que hubo

de desarrollar para poder realizar esta guía. Ella contiene informaciones históricas, describe minuciosamente la ciudad; presenta cuadros en los cuales aparecen los nombres y empleos de todos los funcionarios públicos, lista de profesionales, de Bancos, de fábricas, etc., un folleto de 226 páginas con ilustraciones. Estas actividades no lograron desviarlo de la carrera militar. Con el contacto que tuvo en la campaña de Garrapata, con el ejército, pudo darse cuenta de lo deficiente que era la preparación de los oficiales, y sin exageración se puede decir que adquirió consigo mismo el compromiso de luchar hasta el extremo, para corregir esta deficiencia. La base para poder dar cumplimiento a ese voto era adquirir una sólida preparación en todos los ramos de la ciencia humana, anexos indispensables para poder asimilar debidamente los conocimientos y los principios de la ciencia militar. Estos conocimientos fueron tan variados, que sería imposible tratar de seguir todo el amplio campo que él recorrió, para fundamentar su vasta ilustración. Limitémonos simplemente a dos de sus actividades: la Historia y la Geografía. Lógicamente tratándose de un militar, tiene sus íntimas conexiones con la ciencia de la guerra, y por eso en algunos puntos hemos de evocar los temas militares.

En el año de 1882 entró a desarrollar, con toda la energía de sus 22 años, la labor que se había propuesto. La inició adquiriendo una base de autoridad, y al efecto consiguió el título de Profesor de Ciencias Militares, presentando un lucido examen ante un jurado constituido por representantes del Ministerio de Guerra, del Estado Mayor del Ejército y del Colegio Militar. Con esta credencial inició el desarrollo de una serie de conferencias. Queriendo hacer partícipe de esta instrucción, no sólo al grupo de oficiales de la capital, sino a todo el personal directivo del ejército, distribuido por toda la República, fundó una revista que llamó *El Ejército*, en la cual publicó casi todas las conferencias, e infinidad de estudios interesantísimos, relacionados con la misma materia. Uno de éstos se refería a la campaña de 1811, desarrollada por Baraya, la que culminó con la batalla del Bajo Palacé.

Presenta esta campaña como la primera desarrollada de una manera científica, en Colombia. En ella muestra claramente la estrategia del Jefe Republicano, en el desarrollo de su movimiento desde Neiva. Su plan para engañar a las fuerzas de Tacón, escogencia acertada de vías y de facilidad de aprovisionamiento, estudio del paso de los ríos, etc., y culmina con la famosa batalla. Analiza la táctica hábil y serena de Baraya, durante el desarrollo de la acción.

Publicó en tal revista estudios muy interesantes sobre cuál debe ser la tarea primordial del ejército y en uno de ellos dijo lo siguiente: "El Ejército es la garantía de la independencia y del bienestar de las Naciones, y el apoyo del cumplimiento de la ley. El soldado debe ser el modelo del sabio y del caballero, y si bien en el soldado el valor es condición subentendida, es necesario que reconozca que

sin la instrucción de nada sirve, y que no es digno soldado, sino aquél que lleva en su morral listas las charreteras de General".

En el año de 1887 el General Vergara fue uno de los treinta ciudadanos de representación científica, los que reunidos en la casa del Ingeniero Diódoro Sánchez, realizaron la fundación de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. De los años de 1907 a 1911 dirigió el órgano de publicidad de esta Sociedad y colaboró en tal revista con importantísimos trabajos, entre ellos uno relacionado con el movimiento de los electrones; otro sobre la triangulación geodésica realizada entre Paita y Tulcán, una especie de verificación del trabajo hecho por La Condamine, en cooperación con Jorge Juan y Antonio de Ulloa, a mediados del siglo XVIII. Otro estudio muy importante fue sobre la Comisión Corográfica del siglo XIX, haciendo resaltar el mérito sobresaliente del General Agustín Codazzi. Elaboró un mapa de Casanare, basado en una compilación hecha por él de infinidad de datos de diversos exploradores de la región. Además realizó muchísimos trabajos a los que sería interminable tratar de hacer relación.

En el año de 1888 obtuvo del Ministerio de Instrucción la inscripción de su obra, que puede llamarse fundamental, titulada *Nueva Geografía de Colombia*. Según el sistema Natural de Regiones Geográficas. En 1892 firmó un contrato con el Gobierno, por medio del cual el Poder Ejecutivo se comprometía a terminar la publicación de la geografía en una edición de 2.000 ejemplares, entregándole al autor 400 ejemplares. El autor dividió su obra en dos partes: en la primera estudia la orografía, la hidrografía y la geología; y en la segunda trata del estudio climatológico. Cómo sean de interesantes estos estudios del General Vergara, podemos apreciarlo por lo que al respecto dice el eminente naturalista y entomólogo doctor Luis María Murillo, en las siguientes palabras: "La orografía y el clima son para Colombia de un aspecto singular, como ya lo demostró con sus sugestivas disertaciones y profusos dibujos Vergara y Velasco, ese obsesionado geógrafo y gran investigador incomprendido". Y agrega: "Añadiendo unas cuantas reflexiones alrededor de cada sección orográfica del suelo colombiano, y de los principios en que se fundan los regímenes pluviométricos, termométricos, hidrométricos y de los vientos, llegaremos a las conclusiones de que las deducciones de Vergara y Velasco son exactas para todo el territorio colombiano, excepto para los litorales".

Hizo el General Vergara también una crítica a la manera como se desarrollaba en nuestro país el sistema ferroviario, pues se construían ferrocarriles en las distintas secciones, sin que obedecieran a un plan de conjunto y las características en cada tramo eran diferentes, principalmente el ancho entre rieles o paralela, sin que se tuviera en cuenta que alguna vez debían empalmarse esos retazos de ferrocarril. Así en el Ferrocarril de Puerto Colombia a Barranquilla, tenía un ancho de 1.06 metros; el de Panamá, de 1.44 metros; el de Antioquia, Pacífico, Tolima y Girardot, 0.91 metros; y en

Cundinamarca y el Norte, un metro. Esto sucedía a pesar de la labor de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, que con estudios científicos y fundamentales sostenía la urgencia de la unificación de trochas en nuestros ferrocarriles; sin embargo los trabajos se adelantaron, hasta que llegó el problema a tomar caracteres protuberantes, al encontrarse los Ferrocarriles de Cundinamarca y Girardot en Facatativá. Con el dinero que se dilapidó en los gastos de trasbordo, entre las dos líneas, se hubiera podido solucionar oportunamente el problema; y al no haber intervenido la acción intrépida, quizás todavía estuviéramos discutiendo. Se adoptó la solución democrática de la mayoría, aceptando la trocha de yarda, a pesar de las inmensas ventajas que tiene la trocha de un metro, sólo porque había más kilómetros en yarda.

En el año de 1895 vio la luz pública la *Geografía Seccional de Colombia*, texto elaborado por el General Vergara, formado por un conjunto de informes de los alcaldes y los directores de escuelas, con datos geográficos y estadísticos de todos los Municipios; trabajos enviados al Ministerio de Guerra, por solicitud que en el año de 1885 había formulado el General Vergara. Dice el General que este sistema fue empleado por España durante la Colonia, pero la guerra de la independencia hizo olvidar completamente esa práctica; desgraciadamente no se conserva completo este libro. Ese mismo sistema fue empleado por la Oficina de Longitudes del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuando estuvo encargado de la elaboración del mapa de Colombia. En realidad es un sistema poco costoso, pero muy incierto, pues las capacidades de las autoridades y de los maestros de escuela, en las regiones apartadas, y en los pequeños y pobres Municipios, tiene que ser muy limitada. Para comprobarlo nos bastará relatar una anécdota muy interesante: el jefe de la Oficina de Longitudes se dirigió a una de esas autoridades, reclamándole por la imperfección e inexactitud de los datos remitidos, y la autoridad aludida contestó: En realidad, señor Jefe, mi trabajo debe ser deficiente, pero si yo estuviera en capacidad de contestar al interrogatorio que usted me hace en su comunicación, no estaría de Corregidor en este pueblo infeliz, y seguramente podría ser Jefe de la Oficina de Longitudes.

En el mismo año de 1895 el General Vergara emprendió la inmensa labor de publicar el diccionario geográfico de Colombia. Apenas hizo la letra A y dio principio a la B. Lógicamente, a una persona de tantas actividades, le era imposible realizar un trabajo de esta naturaleza, que exige un equipo de científicos y amanuenses muy grande, pero para él no había labor, por inmensa que fuera, que no pretendiera realizada. Así era de ilimitada su capacidad de trabajo. Aunque en sentido un poco humorístico, don Alejandro Vega, sintetizaba en un hermoso soneto la impresión que el público tenía de Franjaver, seudónimo que el General Vergara usaba en sus escritos. Dice así el soneto:

A FRANJAVER

Cifra y compendio del saber humano,
De artes y ciencias perennal derroche,
Tú serás de los sabios el reproche
y del mismo Reclus la diestra mano.

Spencer ante ti fuera un enano,
Laplace un Edimión de media noche,
Rufino Jota Cuervo un mal fantoche
y hasta Leroy-Beaulieu saliera vano.

¡Quién por arte de magia portentoso
Te tomara un epítome sencillo,
Portátil, consultable y sentencioso,

Para saber las artes al dedillo
y en vez de un Pierre Larouse voluminoso
Llévate encuadernado entre el bolsillo!

Alejandro Vega

Hace alusión al geógrafo Reclus, el poeta, pues las relaciones entre estos dos personajes fueron intensas y cordiales. Todo el material acumulado por el General Vergara lo puso a disposición del sabio francés, como muy claramente se deduce de la copiosa correspondencia sostenida entre ellos.

El General Vergara ocupó una curul en la Cámara de Representantes, en el período de 1896 a 1898. Polemista incisivo e inagotable, llevó adelante discusiones interesantísimas, y uno de sus contendores fue el General Rafael Uribe Uribe.

En el año de 1892 fue proferido el laudo arbitral del rey de España, en nuestro pleito de límites con Venezuela. El Gobierno de Colombia solicitó de la Sociedad Colombiana de Ingenieros que expidiera las normas a que debían someterse los trabajos que se iban a ejecutar, concepto muy ampliamente rendido por la nombrada Sociedad. El trabajo de demarcación se terminó en diciembre de 1901, en su primera etapa, y el General Vergara, en los *Anales de Ingeniería*, le hace algunas observaciones, que

dieron ocasión a réplicas. Una de las observaciones consistía en que no fue encontrado por los demarcadores el occidente geográfico, distinguido en el laudo, con el nombre de Mogotes de los Frailes, y que en su defecto se aceptó el lugar llamado Castilletes. Estos detalles indican claramente que no hubo por parte de Colombia un estudio preliminar de la frontera, pues posteriormente se ha oído, afirmado por personas muy autorizadas, que han pasado por ese lugar, que tal accidente existe. Si se hace relación a este detalle, no es por criticar actuaciones, que muy seguramente fueron firmes y bien orientadas, pero que carecían de estudios previos, como muy acertadamente lo afirma el General Vergara. Como ejemplo del valor que tienen estos estudios preliminares haremos relación, muy a la ligera, a los incidentes que precedieron a la firma del Tratado de 1750, celebrado entre España y Portugal, y por medio del cual Portugal logró desplazar el lindero desde el meridiano de Tordecillas, cuya longitud era de 42° 33' Oeste del Greenwich, hasta algo más allá del meridiano 79 o del mismo sentido, o sea como tres mil kilómetros.

El General brasileño Ignacio José Verissimo, en un artículo publicado en una revista oficial del mismo país, relata los antecedentes más o menos en esta forma: En 1720 llegó a Portugal una grave noticia: Guillermo Lelisle, astrónomo francés, afirmaba, fundándose en observaciones hechas en la Colonia de Sacramento, usando procedimientos muy precisos, que el meridiano de Torrecillas no incluía dentro de la demarcación portuguesa ni a Belén del Pará, ni a la Colonia de Sacramento. Noticiado el rey Juan V de Portugal, de estos resultados, para salir de dudas resolvió llevar los conocimientos astronómicos en Portugal, a la altura de las circunstancias. Contrató los servicios de ingenieros, astrónomos, geógrafos y matemáticos extranjeros y activó lo más que le fue posible la formación en Portugal de especialistas en estas materias. Pudo en esta forma, contar con un grupo de personal bien preparado, el cual fue distribuido, unos como asesores y otros como gobernantes de las Provincias colindantes con los dominios de España en América. En esta forma pudo disponer de un acervo de datos astronómicos y geográficos, los que puso en manos del insigne brasileño Alejandro de Guzmán, quien hizo elaborar en París, valiéndose de don Luis de Cunha, representante de Portugal en Francia, un mapa fundado en toda esa documentación. Llevado este mapa a Lisboa, Guzmán elaboró sobre él otro mapa que se llamó el "Mapa de Las Cortes", en el cual hizo un hábil arreglo que relata el general Verissimo en esta forma: "Mas aquí aparece el arte de ese santista ilustre (Guzmán). El no quiere atemorizar a los españoles y para eso es urgente que el mapa que les va a mostrar, los lleve sin dificultad a no darse cuenta del engaño que están firmando, ni a darse cuenta de la extensión de tierras españolas que entregan a los portugueses ... " "Para conseguirlo, dice Vensima Guzmán, empleó un hábil artificio, usando dos orígenes para las longitudes. En el Sur, toma la longitud de río, fijando así el Brasil por el Este, y en el Norte usa la longitud dada por La Condamine, afectada por un error de 3° favorable al Brasil. La carta elaborada en esa forma sirvió de base para la fijación de los

límites del tratado, y no los accidentes, como existen sobre el terreno. Y termina el General Verissimo sus anotaciones, diciendo lo siguiente: "Y fue esa descripción el elemento jurídico suficiente y no la carta dibujada, la cual solamente sirvió para explotar la ignorancia geográfica de los españoles". No se pretende con esta anotación propugnar por el uso de esta clase de recursos; se trata simplemente de establecer que todo problema debe ser estudiado a fondo para poder defenderse de esta clase de maniobras.

Casi todos los países de origen hispano heredamos esa despreocupación. En el año de 1895, la República Argentina y los Estados Unidos del Brasil apelaron al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, para que sirviera de árbitro en el pleito relacionado con la cuestión de Misiones. La sentencia fue favorable al Brasil y el eminente internacionalista argentino, doctor Estanislao Zeballos, decía en la nota en que comunicaba el fracaso de la actuación a su gobierno, lo siguiente: "Cuando acepté esta misión, dirigí al Ministro una nota, en la cual expresé el temor de que el resultado fuera negativo, de modo que el fallo adverso no me sorprendió. En la nota número 38 de fecha 11 de diciembre de 1894, por otra parte he avisado a Vuestra Excelencia que el árbitro me pedía un documento decisivo, que jamás había sido hallado por la República Argentina. Dije a Vuestra Excelencia: la falta de este documento que nunca fue hallado, será una desgracia nacional, en el caso que el árbitro no estime plenamente satisfactorias las comprobaciones que los Reyes, plenipotenciarios y geógrafos aportaron, buscaban un río que tuviera determinados caracteres. Si hubiéramos podido exhibir ese papel de Estado, el fallo tal vez hubiera sido favorable a la República Argentina, porque habría destruido la eficacia de otros presentados por el Brasil, menos generales y definitivosEl Brasil ha cosechado el fruto de la tradición diplomática en su Ministerio, conservadas con inteligencia y perseverancia, por más de cuarenta años a través de todos los cambios de hombres, y aun de la forma de gobierno. Ha mantenido en los archivos de España y de Portugal, durante muchos años, investigadores eminentes, como el célebre historiador Vizconde de Porto Seguro, abogados célebres como Freitas, e ingenieros de monta como Rebonca y otros. El material que ha presentado el árbitro revela largas, pacientes y metódicas investigaciones de conjunto y de detalle, de manera que todo es completo y claro en ella. Sus mapas comparados, coordinados y reducidos a diferentes meridianos, revelan una investigación y labor científica bien dirigida. La República Argentina tenía un material trunco, le faltaban documentos, y los mapas más importantes sólo mandó por ellos a Portugal y a España, a última hora, de prisa, ya en los años de 1892 y 1893, cuando corrían los términos del arbitraje".

Si para alguien pudieran ser un consuelo estos detalles, ahí están. Para el General Vergara constituían una de sus mayores preocupaciones. Todo el dinamismo, toda su intensidad de trabajo se concretaba fuertemente para tratar de exterminar nuestro abulio.

En el año de 1895 el General Vergara publicó una obra llamada *La Campaña de 1818*, desarrollada por Bolívar en Venezuela en ese año. El criterio con que el General Vergara analiza esta campaña es muy diferente del usado por los biógrafos y los comentaristas de las campañas de Bolívar. Todos más o menos están de acuerdo en que nuestro Libertador era un verdadero genio militar y no son pocos los que lo comparan con Alejandro el Grande, con Julio César y con Napoleón. Los principios fundamentales de toda ciencia han sido establecidos por los genios y en tales principios se funda la técnica correspondiente. Puede perfectamente obtener éxitos un genio con su propia técnica, nunca podrán conseguirse éxitos con la técnica sin genio. Esta verdad se confirma con el precepto evangélico que dice: "Por sus frutos los conoceréis". No es posible que militar alguno, pueda presentar una cosecha de laureles más abundante que la recogida por nuestro Libertador en la magna gesta de la Independencia.

En estas líneas se ha tratado de hacer una rápida referencia a algunas de las interesantes labores que durante su vida realizó el General Vergara y Velasco. Fue un luchador sin tregua ni desmayo, fue la voz que clamaba en el desierto pidiendo la reforma del ejército, la tecnificación de todos sus servicios y como principio tutelar de todas estas actividades, la pulcritud en el manejo de los intereses públicos. Aquellos a quienes se imponía con su energía y los obligaba a seguir el sendero de la corrección, lucharon cuanto les fue posible, para desautorizarlo, apelando hasta tratar de ridiculizar sus actuaciones. Ni con esa táctica lograron dominar su entereza. Con *Franjavier*, tiene pendiente el ejército una gran deuda: procuremos con nuestra admiración y respeto cancelar al menos alguna parte.

